

Pere Duran i Farell
(Caldes de Montbui, Barcelona, 1921 – Barcelona, 1999)



Esther M. Sánchez Sánchez

Universidad de Salamanca

En enero del 2000 la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) se sumó a la sucesión de homenajes organizados en memoria del industrial catalán Pere Duran Farell, fallecido repentinamente en julio del año anterior a la edad de 78 años. La gran cantidad y diversidad de los asistentes al acto, que la prensa destacó de manera unánime, simbolizaba perfectamente la trayectoria vital y profesional del homenajeado. Ingeniero, empresario, académico, promotor cultural y hombre de consenso, emprendió numerosas iniciativas y consiguió tender puentes de diálogo entre personas, instituciones y tendencias a menudo contrapuestas.

Pere Duran Farell nació en Caldes de Montbui (Barcelona) el 27 de febrero de 1921, en el seno de una familia de pequeños propietarios oriundos de la comarca del Vallès. Estudió primero en los Escolapios de Caldes (1927-31) y después en los de Sabadell (1932-36), moviéndose de un núcleo rural de apenas 4.000 habitantes a una ciudad industrial, líder textil, con una población que rebasaba las 70.000 personas. Huido a Barcelona durante la Guerra Civil, realizó un curso de practicante en el Hospital Clínic y trabajó en la enfermería de la empresa de construcciones mecánicas La Maquinista Terrestre y Marítima, cuya presidencia ejercería 25 años más tarde. Finalizado el conflicto bélico, el joven Duran acabó el Bachillerato y se desplazó a Madrid a estudiar Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos. Realizó además labores de tornero y profesor particular para contribuir al pago de su formación, y entró en contacto con el Servicio de Estudios del Banco Urquijo, entidad que marcaría toda su carrera empresarial posterior.

Recién titulado, Pere Duran hubo de abrirse camino en la España autárquica de la “pertinaz sequía” y las restricciones eléctricas. En 1947 se incorporó como ingeniero a Hidroeléctrica de Cataluña S.A. (HECSA), constituida el año anterior por la sociedad Catalana de Gas y Electricidad y los bancos Urquijo e Hispanoamericano. Duran se desmarcaba así de los ingenieros de su especialidad, que entonces ingresaban en masa en la Administración pública. En la empresa privada repartió su dedicación entre la construcción de infraestructuras hidráulicas en la cuenca pirenaica y la investigación teórico-práctica de las posibilidades de la “lluvia artificial”. Enseguida accedió a puestos de responsabilidad, sucesivamente ingeniero jefe y director general de HECSA, y consejero delegado y presidente del consejo de administración de Catalana de Gas. Durante aquellos primeros años de actividad profesional, la ingeniería fue dejando paso progresivamente a la gestión empresarial, ámbito en el que Duran hizo gala de una acertada combinación de espíritu *emprendedor*, por su capacidad de iniciativa, eficacia y asunción de riesgos, y *de empresa*, dada su habilidad para transformar las ideas en actos. De la mano de Juan Lladó, consejero delegado del Banco Urquijo, y de Enrique Becerril, catedrático de la Escuela de Caminos de Madrid y presidente de la empresa de ingeniería EPTISA, Duran continuó su relación privilegiada con el Urquijo, que le proporcionó una magnífica atalaya para observar la evolución de la industria española.

En el ámbito personal, se casó con Montserrat Vall-Llosera Vilaplana, originaria de Manresa, con quien tuvo 6 hijos.

Al comenzar la década del desarrollismo, Pere Duran se encontraba al frente de dos de las más destacadas empresas del tejido industrial catalán: Catalana de Gas y HECSA. En ambas había acometido un intenso proceso de reestructuración y modernización, que entre otros aspectos implicó la informatización administrativa (tras la llegada de los primeros ordenadores IBM), la compra de pequeñas fábricas distribuidoras de gas manufacturado en Cataluña, y la adquisición de la sociedad Gas Lebón y sus posiciones en otras ciudades del Levante, Norte y Sur peninsular. Se preparaba así Duran para recibir una nueva fuente de energía, el gas natural, hidrocarburo gaseoso desconocido en España pero muy utilizado en el resto de Europa occidental tras ser descubierto en Argelia (entonces colonia francesa) en 1956. Para ampliar sus conocimientos y contactos, Pere Duran consiguió integrarse, en nombre de Catalana de Gas y el Urquijo, en el comité de la Association Eurafrique Minière et Industrielle (ASSEMI), del que formaban parte varias grandes empresas europeas interesadas en el gas argelino, como la alemana Ruhrgas, la italiana Montecatini y la francesa Gaz de France.

La llegada de Gregorio López Bravo al Ministerio de Industria (1962), unida a la dimisión de Juan Antonio Suanzes de la presidencia del Instituto Nacional de Industria-INI (1963), allanaron el camino a Pere Duran y la iniciativa privada para la introducción del gas natural en España. López Bravo entendió que el liderazgo privado era la fórmula más eficaz para avanzar en el desarrollo de fuentes energéticas que, como el gas natural y la energía nuclear, se estaban imponiendo con fuerza en otros países. La independencia de Argelia obligó, no obstante, a buscar nuevas fuentes de aprovisionamiento, optándose finalmente por Libia en asociación con la Standard Oil estadounidense (Esso). En 1965 Catalana de Gas creó la filial Gas Natural S.A., encargada de la recepción, almacenamiento y regasificación de gas natural licuado en el puerto de Barcelona, así como de su posterior distribución y venta en Barcelona y alrededores. El capital social quedó repartido entre Catalana de Gas (36%), la petrolera Esso (35%), el grupo bancario Urquijo-Hispanoamericano-Popular (15%) y los accionistas de Catalana (14%), confiriéndose la presidencia a Pere Duran. La inestabilidad instalada en Libia tras el golpe de estado de Gadafi y la política de nacionalizaciones obligó a volver la vista al gas argelino para completar el libio. En 1972 Gas Natural firmó con la empresa pública argelina Sonatrach un contrato que aseguró el suministro durante 15 años, convirtiendo a la sociedad española en el tercer cliente de Argelia, después de la americana El Paso y la francesa Gaz de France. Argelia y el desierto del Sahara pasaron a ser elementos clave en la vida de Pere Duran, al que fascinó especialmente el desierto, un espacio “mágico” al que viajó con frecuencia y donde pidió que al final de sus días se esparcieran sus cenizas.

El primer buque metanero, equipado con tecnología criogénica para el almacenamiento del gas, llegó al puerto de Barcelona en 1969. Enseguida varias centrales de la red catalana, entre ellas Besòs I y Besòs II, comenzaron a utilizar gas natural como combustible para la generación de electricidad. Paralelamente, previa adaptación de redes y quemadores, el gas natural fue poco a poco desplazando al gas envasado tanto para usos industriales como domésticos.

Pere Duran había irrumpido con fuerza en una actividad que, por su condición de servicio público e industria estratégica, se asociaba generalmente al estado. La oposición de los sectores contrarios a la presencia de capital privado en la industria del gas resurgió con brío a principios de los setenta, especialmente tras la llegada de José María López de Letona al Ministerio de Industria. El INI, que en la década anterior había optado por el butano, reclamó sus derechos sobre la importación y distribución de gas natural en España, consiguiendo que el gobierno le transfiriese las riendas del sector a través de una sociedad creada a tal efecto, la Empresa Nacional del Gas S.A. (Enagas). Duran Farell hubo de ceder a Enagas la planta de regasificación de Barcelona y los contratos con Libia y Argelia, y aceptar que Catalana de Gas se mantuviese únicamente como empresa distribuidora en el mercado catalán del gas comprado a Enagas. Para afrontar este nuevo escenario, Duran propuso a los accionistas cambiar el nombre y la estrategia empresarial de Gas Natural. Nació así Corporación Industrial Catalana (CIC), un *holding* que llegó a controlar más de una veintena de empresas, en su mayoría relacionadas con sectores en crecimiento como la química y la electrónica. Pero CIC surgió en un mal momento. Los efectos del shock energético mundial, la incertidumbre política española y los requisitos de innovación crecientes en un mercado dominado por las tecnologías alemanas y japonesas, llevaron al grupo a suspender la cotización de sus acciones en Bolsa y a liquidar una tras otra sus empresas. Los tentáculos de la crisis alcanzaron a otros negocios de Pere Duran: dejó a HECSA en números rojos y se llevó consigo al primer banco industrial del país, el Urquijo.

Pese a todo, el triunfo del gas natural, que permanecería para siempre ligado a la figura de Duran, era un hecho indiscutible: en 1980 su consumo en la provincia de Barcelona alcanzaba niveles europeos (18% del total de la energía primaria); diez años después se había impuesto al gas envasado en el resto de regiones españolas. Desde 1985 los sucesivos Planes Energéticos Nacionales reconocieron su protagonismo y peso creciente en el *mix* energético español. En 1991 Gas Natural dejó paso a una nueva compañía, Gas Natural SDG, resultado de la fusión entre Catalana de Gas y Gas Madrid. La mayoría de las acciones quedaron en manos de Repsol (45%) y La Caixa (25%), manteniendo Pere Duran la presidencia. Dos años más tarde, Gas Natural se hizo con Enagas y su red de oleoductos, recuperando la planta de Barcelona, impulsando la diversificación sectorial y la expansión internacional, y consiguiendo así liderar de nuevo el sector. Duran

abandonó la presidencia ejecutiva del grupo en 1997 y fue nombrado presidente de honor.

Pero el gas no fue la única actividad empresarial de Duran: continuó además con sus inversiones en electricidad de origen hidráulico y térmico; promovió la puesta en marcha de la primera central nuclear catalana, Vandellós I, construida con tecnología y capital franceses; y participó en el concurso de adjudicación de la refinería de petróleo de Tarragona, que finalmente se atribuyó al INI. Además, fue consejero en RENFE, la Junta de Energía Nuclear y los bancos Urquijo e Hispanoamericano, gerente de la Comisión Promotora de Autopistas, y presidente de La Maquinista, donde aplicó una severa reconversión. Preocupado por la integración de la empresa y su entorno, incorporó a sus actividades empresariales sus inquietudes sociales y culturales: financió excavaciones arqueológicas (algunas reportaron hallazgos tan destacados como la Dama de Baza, joya de la cultura ibérica), impulsó la creación del Instituto Cerdá de Obras Públicas y Ordenación del Territorio, presidió el consejo social de la UPC, participó activamente en la puesta en marcha del Jardín Botánico de Barcelona y en la Conmemoración del Centenario de la Exposición Universal de 1888, promovió la apertura del Museo Nacional de Arte de Cataluña en Montjuïc, colaboró con el Centro de Estudios para la Defensa Nacional (CESEDEN), presidió el comité español del Consejo de Europa y fue miembro del Club de Roma. En su apuesta por el desarrollo urbanístico y la apertura al mar de Barcelona, sentó las bases del proyecto que Pasqual Maragall retomaría con motivo de los Juegos Olímpicos del 92, con obras como la construcción de la Villa y el Puerto Olímpicos.

Pere Duran coqueteó a menudo con la política, aunque nunca se afilió ni implicó plenamente en ningún partido. Desde los años sesenta, su nombre se barajó regularmente en la preparación de listas electorales y en varias remodelaciones ministeriales. Al final, se abstuvo de tomar posiciones, reforzando su imagen de independiente y su fama de candidato a escuchar y hablar con todo el mundo. En efecto, Duran gozó de una gran capacidad de influencia a uno y otro lado del abanico político. En pleno franquismo, su amistad con Gregorio López Bravo no le impidió negociar con el sindicato clandestino Comisiones Obreras y hasta sugerir públicamente su legalización. En la etapa democrática, puso su casa de Premià de Dalt a disposición de CIU, PSOE y PP, entre otros, organizando encuentros y mediando en la firma de varios pactos de gobierno, por ejemplo entre Felipe González y Jordi Pujol. Defendió la catalanidad de las empresas que presidió y utilizó el catalán en las juntas generales de accionistas, sin renunciar nunca a sus intereses en España y en el mundo. También se preocupó, *rara avis* en los años ochenta y noventa del siglo pasado, por las cuestiones éticas y medioambientales, y por la responsabilidad social corporativa en sus empresas.

En los últimos años noventa, apartado por voluntad propia de la presidencia de Gas Natural SDG, Duran se dedicó más intensamente a las dimensiones social, cultural y medioambiental: continuó al frente de la Fundación Catalana de Gas; emprendió nuevos retos, como la presidencia de la fundación Ortega y Gasset de Madrid y la presidencia del Consejo Asesor para el Desarrollo Sostenible de la Generalitat de Catalunya; y consagró el resto de su tiempo a la arqueología, la botánica y la ecología.

Trabajador incansable, Pere Duran acumuló durante su vida numerosos premios y reconocimientos en España y el extranjero. La Cruz de Sant Jordi, la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica y el premio Juan Lladó en España, y las distinciones de comendador de la Orden de Mayo al Mérito (Argentina) y la Orden Ouissan Alaouita (Marruecos) son sólo algunos ejemplos destacados.

Todos los que en algún momento y circunstancia conocieron a Pere Duran coinciden en resaltar su dinamismo e inconformismo, su gran capacidad de trabajo, la ilusión, entusiasmo y dedicación con que emprendía cada nuevo proyecto, su poder de seducción y negociación y, en definitiva, su excepcionalidad humana y profesional. Pere Duran vivió una vida repleta de actividades y realizaciones. Ha pasado a la Historia económica como el introductor del gas natural en España, pero estuvo implicado en otras muchas sociedades, sectores y grandes proyectos emprendidos en Cataluña y en España en la segunda mitad del siglo XX, especialmente los relacionados con las infraestructuras: la electricidad, el petróleo, las autopistas, los ferrocarriles, etc. Encarna la figura del empresario privado muy bien conectado con los poderes públicos, independientemente del régimen político de turno. Representa la figura del “capitán de industria” que defendió Jaume Vicens Vives, capaz de mirar más allá de su empresa, experto en vislumbrar nuevas oportunidades de negocio y apostar por ellas, y comprometido con el progreso social y los valores cívicos. Su muerte dejó un poco huérfanos a empresarios, ingenieros, políticos, sindicalistas, académicos y otros muchos que, al salir de homenajes como el de la UPC, no podían dejar de preguntarse pesarosos “¿Dónde están los duranfarell de ahora?” (Xavier Vidal Folch, *El País*, 15/01/2000).

Bibliografía

Ballester, Alfonso (2017), *El gas natural en España*, Madrid, LID.

Cabana, Francesc (2006), "Pere Duran Farell", en Francesc Cabana, coord., *Cien empresarios catalanes*, Madrid, LID, pp. 619-624.

Cabana, Francesc (2016), *Deu èxits de l'economia catalana*, Barcelona, Pòrtic, cap. 5.

Fàbregas, Pere A. (2014), *Gas Natural Fenosa, de Barcelona al mundo. Los primeros 170 años de historia*, Barcelona, Laia.

Fàbregas, Pere A. (2014), *Pere Duran Farell*, Barcelona, RBA.

Maluquer, Joaquim (2003), *Què pensa Pere Duran Farell*, Barcelona, Proa.

Maluquer, Joaquim, coord. (2001), *Pensament, reflexions i escrits de Pere Duran i Farell*, Barcelona, Laia